

140.

SAYNETE NUEVO.

EL SOLDADO FANFARRON

TERCERA PARTE.

POR ***

PARA NUEVE PERSONAS.



EN VALENCIA

POR JOSÉ FERRER DE ORGA Y COMPAÑÍA.

AÑO 1811.

Se hallará en la librería de José Carlos Navarro, calle de la Lonja de la Seda; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas: Tragedias y Comedias modernas; Autos, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Poenco.

Un Tambor.

Curro Frijones.

Tomasa.

Lora.

Un Oficial.

Cabo de Esquadra.

Montañes.

Un Criado.

El Teatro representa una taberna con dos mesas, y el mostrador en medio con embudo, vasos, botella, y unos vizcochos y sillas de paja.



Tamb. **M**ira Montañes, has visto si ha estado aquí aquel Soldado de ayer tarde?

Mont. Quien, Poenco?

Tamb. Ese propio.

Mont. Toma, quatro ó cinco veces no mas.

Tamb. Si volverá ese borracho?

Mont. No tardará, porque nunca dexa la esquina.

Tamb. Este barrio le gusta mucho.

Mont. Yo creo que tiene su contrabando aquí á la buelta.

Tamb. Me alegro: echame del abocado lo que tu sabes, que frio, si yo no bebo me quajo! tu, tu, tu.

Le echa en el vaso el Montañes el vino: El se refriega las manos como que tiene frio. Sale Poenco, y hace señas que él lo paga.

Mont. Tome usted.

Tamb. Jesus! y no me haga daño, toma esa peseta, y dame poco cobre.

Mont. Está pagado.

Tamb. Cómo? quién es el garboso? *vuelve y lo ve.*

Señor Poenco mil años, y mande usted á la persona.

Poenc. Cachirulo! dame un trago: vaya, si quieres enjuagarte, que te despachen.

Tamb. Canario! que parece que has venido en la flota.

Poenc. Yo no gasto dolores, porque á mí siempre me sobra un redondo.

Tamb. Vamos: qué minilla has descubierto?

Poenc. Una moza que ahora ha dao en regalarme.

Tamb. De veras?

Hombre dime con qué gancho las agarras?

Poenc. Yo? tan solo con espantarle los majos: Ya se ve, como al instante que estornudo en qualquier quarto, hay hombre que sale á gatas por la puerta, yo me ensancho, y lo ocupo todo.

Mont. Hay va medio.

Poenc. Tu no quieres?

Tamb. Yo no jago á los amigos desayre: traeme á mi del Aboeao: hombre la verdad, me gustas por jaqueton.

Poenc. Soy muy malo Panzacola: soy muy duro: no me miras esta mano? Al hombre que yo le tiro como si fuera jugando un pezco, muelas y dientes tiene que pedir prestaos para comer: mira el dia que en casa de la que trato puse yo el pie....

Mont. Vaya medio.

Tamb. Es Teresilla Senacho?

Poenc. Si tengo yo mejor gusto.

Tamb. No que Teresa es buen paño.

Mont. El primero no moler.

Poenc. Si hablas mas, te despampano de un sosquin.

Mont. Poca fachenda.

Poenc. Qué has dicho tuante?

Tamb. Vamos, esto se acabó Poenco. Cachirulo? dame el vaso, y najate.

Poenc. Mira tu con quien se metia.

Tamb. Al grano.

Poenc. Vaya, si tu no te pones por delante, yo le aplasto como una breba.

A 2

Tamb. B'en hecho.

Poenc. Si yo tengo como un guijarro el corazon.

Tamb. No bebemos?

Poenc. Vaya un brindis: ten cuidado, á la salud de una jembra por quien mi cuerpo á pasao muchisisimas fatigas, pena negra, y sobresalto.

Tamb. Pues vaya.

Sale Lora. Señor Poenco que pruebe yo de ese vaso.

Poenc. Salero, si sabe usted que Poenco está espirando por ese caerpo.

Lor. Pues ea, al momento venga un trago, antes que venga Tomasa y nos pegue.

Poenc. Si le he dao ya la baxa á esa muger. Es verdad que me ha gustao; pero ya se ve las cosas no pueden durar mil años, ademas que los quereres entre las hembras y machos, son como la treinta y una, que á cada momento hay paso: ella se fué, y yo me hallé desde que encontré ese garbo.

Tam. Quién es esta?

Poenc. La del majo que te conté.

Tamb. Buen pellejo!

Poenc. Vamos Lora, hagamos rancho; que esto va despacio.

Se sientan.

Lor. Yo, la verdad, estoy temblando no venga esa moza, y haya en la taberna un estrago.

Poenc. Ay! qué queremos nosotros, Montañés?

Mont. Qué hay?

Poenc. Volando: café á esta niña.

Lor. Si yo

quiero del que está en la mano.

Poenc. Salero, tanta fineza con mi cuerpo?

Lor. Me ha gustao.

Poenc. Mire usted que huelo á almizcle quando estoy celoso.

Lor. Vamos, despache usted que Tomasa Toma el vaso.

puede venir.

Poenc. Piensa á caso, que yo me asuste? si viene le limpia á usted los zapatos.

Tamb. Calla que viene.

Poenc. Que venga: yo lo que digo lo hago; mira tu quien! Hay Poenco que tienes muy malos cascos.

Salen Curro y Tomasa.

Tom. Puf, como hiede á cochamo se ha freio aquí pescao Montañés?

Mont. En la otra esquina.

Curro. Siéntate aquí en este banco.

Tom. Bebamos pronto, y nagencia que mi genio no es parao.

Lor. Qué amarillo que está usted porque viene con su majo la Tomasa.

Poenc. Es su mario, que llegó antier en un barco de Vera-Cruz.

Tamb. Le conoces?

Poenc. Lo mismito que á mis marios si le llaman por mal nombre Curro Frijones.

Curro. Un trago de buen gusto para los dos.

Tom. Sobre que apesta esto á ratón algun demonio sin duda ha reventado en el barrio.

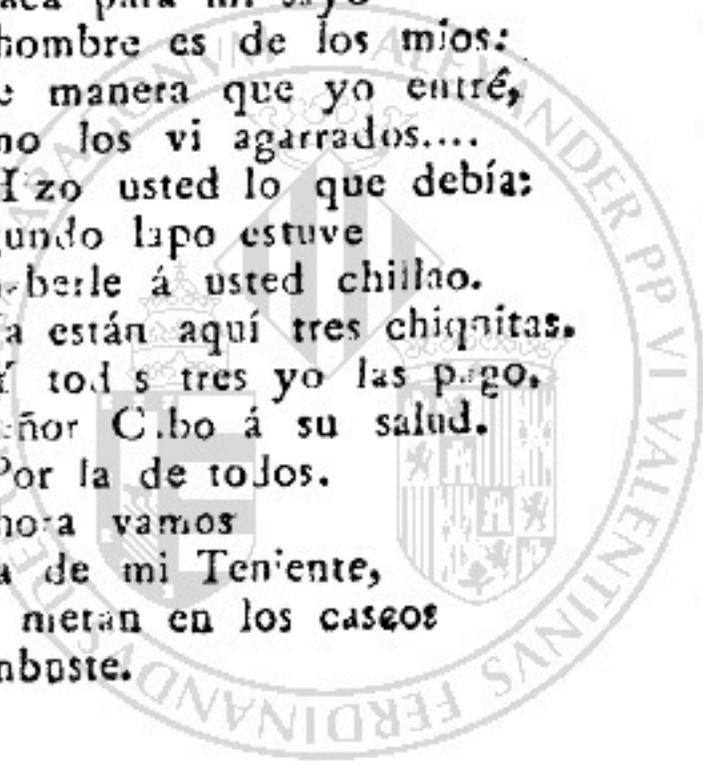
Tamb. Esto lo dice por tí.

Poenc. A que lo pongo en el palo.

Lor. Calle usted.
Poenc. Si solo quiero con dos chuladas quemarlos, Montañés dame una libra de frijones.

Tamb. Si es el diablo.
Curro. Militar , le advierto á usted,
 que yo con ninguno gasto
 chanzas pesaas.
Poenc. Camarata
 diga usted quién lo ha llamao?
Tom. Usted que es un valadron
 provocativo.
Poenc. Yo , cuándo?
 salero , si yo pedia
 los frijones para el rancho.
Curro. Militar le advierto á usted,
 que yo con ninguno gasto
 chanzas pesaas.
Poenc. Me parece
 que usted tiene algun empacho
 de frijones.
Tom. So petate,
 quiere ver como le planto
 los dedos en el josico
 de mastin?
Poenc. Ay , ay , qué garbo!
 viva el frijon.
Curro. Militar.
 le advierto á usted que no gasto
 chanzas pesaas.
Tom. Vaya usted
 á jugar con esos trapos
 con quien trata.
Lor. So muñeca,
 hable usted bien , ó le arranco
 los grifos.
Tom. A quien ? á mí?
 tiene usted los dedos blandos,
 y tengo el alma muy dura.
Lor. Es que yo tiro por baxo.
Tom. Y yo lo repaso todo. *Riñen.*
Poenc. Sonsoniche que por un sacco
 de frijones no se pierde
 la gente.
Curro. Que yo no gasto
 chanzas pesaas. *Poenc.* usted quiere
 que yo le meta la mano?
Tom. A mi marido so mueble?
Poenc. Ea fuera , que lo remato.
Tamb. Tente , Poenco.
Todos. A la guardia.
Salen Cabo. Fuera de aquí

Tom. Señor Cabo, *Dando de palos.*
 téngase usted.
Lor. So demonio,
 téngase usted con los diablos.
Cabo. Fuera , ó les tiendo la bara.
Curro. Señor Cabo , que no gasto
 chanzas pesaas.
Tom. Ahora mismo
 voy al Teniente en un salto,
 á ver si así se apalean
 las mugeres. *Lor.* A quejarnos
 iremos las dos.
Cabo. Yo voy
 á decir que les he dado.
Tom. Vamos Curro.
Curro. No basta
 el decir que yo no gusto
 chanzas pesaas.
Tom. Corriendo,
 ven conmigo.
Poenc. Señor Cabo,
 sobre que la desazon
 no compone ni un puñao
 de frigones.
Tom. Yo me quemo!
 anda con quarenta diablos....
Lor. Mire usted cara de rosa,
 he de tener el gustazo
 de que duerma usted en el cepo.
Poenc. Montañés despacha al cabo,
 vaya si ha tenido gracia
 para repartir los palos;
 al primer palo que dió
 dixé acá para mi sayo
 este hombre es de los míos:
Cabo. De manera que yo entré,
 y como los vi agarrados....
Poenc. Hizo usted lo que debía:
 al segundo lapo estuve
 por haberle á usted chillao.
Mont. Ya están aquí tres chiquitas.
Poenc. Y tod's tres yo las pago.
Tamb. Señor Cabo á su salud.
Poenc. Por la de todos.
Cabo. Ahora vamos
 á casa de mi Teniente,
 no le metan en los caseos
 un embuste.



Tamb. Si se ofrece;

yo diré quanto ha pasao.

Poenc. Yo vivo en el calavozo

lo mismo que en un palacio.

Tamb. Señor Cabo vamos pronto.

Cabo. Charlar poco, y con cuidado.

Salon corto: Salen el Teniente, Cria-

do, llaman, y á poco salen Curro,

Tomasa, y Lora.

Tenient. Qué ruido es ese Benito?

Criad. Señor, están en el patio

dos mugeres que pretenden

hablar á usted.

Tenient. Bribonazo,

por qué las detienes? marcha,

y llámalas.

Criad. Ya en el quarto

se cuelan.

Tenient. Pues vete fuera,

y atiende por si te llamo.

Sale Tom. Tenga usted muy buenos dias.

Tenient. Qué se ofrece niñas?

Lor. Vamos,

yo lo diré en dos palabras.

Tom. Yo canto como un canario:

con que así cierre usted el pico

hasta que haya yo acabado;

pues Señor, yo entré en la tienda

por darle gusto al borracho

de mi mario: maldito,

ya jamas contigo salgo.

En fin, la Señora estaba

con Poenco, aquel Soldado

quimerista, que en el cepo

vive casi todo el año:

así que nos vió el tunante,

le pidió con gran descaro

frijones al Montañés:

porque los pillos del barrio

han dao en llamarle así

á mi marido.

Curr. Y yo no gasto

chanzas pesaas.

Tom. Finalmente,

que nos fuimos agarrando

de palabras: la Señora

lebautó tambien el gallo,

yo me enardecí: Poenco

al instante metió mano

al chisme, y ya se ve

se alborotó too el barrio,

y estando metiendo paz

entró el Cabo Saca trapos

repartiendo tenta leña,

que todos juntos baylamos sin ga

vea uste que hombre

tan indino, haber faltao

al respeto de las naguas,

vaya, vaya, si el tal Cabo

me trató como á un recluta;

indinóte á mí barazos,

quando en saliendo á la calle

no hay Gallego, ni Soldao

que no me requiebre, vaya,

que el tal Cabo se ha portao,

téngalo usted mí Teniente

en el calabozo un año.

Lor. Yo con dos meses de cepo

me contento. *Curr.* Y yo no g

chanzas pesaas.

Tenient. Ahora mandaré llamarlo.

Benito?

Sale Criad. Señor?

Tenient. Que venga

aquí el Cabo Saca trapos.

Criad. Con Poenco está á la pue

Tenient. Diles que entren: ahora el

se sacará en limpio.

Salen Poenc. y Cabo. Mi Teniente

mande usted quanto guste á su cri

Tenient. Dígame usted por qué c

ha levantado usted el palo

para estas niñas?

Cabo. De suerte

que yo entré precipitao,

y como vi un peloton

de gente, fué necesario

esparcirlo para ver

lo que era.

Tenient. Ya sé yo el caso:

y sé que el Señor Poenco

tiene la culpa.

Poenc. Mi Cabo,

que le decia... yo á usted...

poco me filta para santo,

y ni por esas: paciencia:

mas sufrió Poncio Pilatos;
y era mejor que no yo.
Tenient. No se haga usted el mogigato,
que vien le conozco: diga
por qué causa á este paysano
le ha llamado usted frijones?

Poenc. Mi Teniente, que es un falso
testimonio: yo pedí
frijones para un guisao,
y al instante se picó
ese monito: paysano,
podrá usted jurar que yo
jamás lo he frijoneado?

Tenient. Si he dicho ya que no gasto
chanzas pesaas.

Poenc. Y despues
por qué quiso usted matarlo?

Tenient. Yo matarlo? Mi Teniente,
ni si quiera lo he tocao.

Es verdad que le di un soplo,

y le tiré contra un banco;

pero que se le ha de hacer,

yo tengo por mis pecaos

la falta de resollar

un poco recio.

Poenc. Es engaño

que le dió usted un pechugon.

Tenient. Señá Tomasa, me espanto

de que usted me perjudique,

quando yo y usted me caílo

porque basta que el Señor

sea su marido....

Poenc. Que no gasto

chanzas pesaas.

Tenient. Cómo es eso?

qué es lo que está usted charlando?

venga acá, mala persona;

puede decirse naa malo

de la Tomasa? caramba!

que eso es bueno para los trapos

con quien trata.

Poenc. Señora,

mire que aunque no tengamos

fantasmas que nos defiendan,

nos sale por los zapatos

la honra.

Tenient. Basta de riña.

Poenc. Si estos son lances rodaos:

porque como dice el Moro
sangre gerve.

Tenient. Buen descaro!

quando ha de ser usted bueno

Señor Poenco?

Poenc. Yo malo?

válgame Dios, mi Teniente

es posible? Yo aunque estao

en el hospital, no ha sido

por naa mas que un arañó

de una gata, y ya se ve,

al instante quedé sano

con quatro quartos de unguento:

porque aunque algunos hablaron

sobre si estaba Poenco

de esta suerte, así y asao;

qué se ha de hecer: no se puede

coser á todos los labios:

y siempre ya, como hay tantas

malas lenguas.... pues al cabo

eilo fué naa: y á Dios gracias

(como dixo el Cirujano)

me quedé como un cristal:

porque yo....

Tenient. Qué está usted hablando?

que tiene que ver ahora

sus dolencias, con sus malos

procederes.

Poenc. De manera,

que mi Sargento Calaños,

me tiene un poco de tirria

desde que un dia en el campo

llegó su moza, me dió

una punta de cigarro

que fumaba. Ya se ve,

esto no es ningun pecaó

contra ordenanza; con too

ese hombre me ha tomao

entre ojos, de manera

que estoy casi too el año

de planton.

Tenient. Pues yo prometo

puerirlo en el cepo.

Poenc. Vamos,

mi Teniente, advierta usted,

que en siete años que cargo

con la Santa Beca, nunca

en el quartel he faltao

á la lista : Apuradamente
estoy yo siempre pensando
en el servicio. Que diga
la Compañía si acaso
hay quien tenga mas aseo:
vea usted qual tengo la mano
de refregar los botones
y el fusil : pero Calaños
mi Sargento vaya que
el hombre está empeñado
en perseguirme : paciencia,
y que viva muchos años;
porque cero mata cero,
y cero mata el Soldao.

Ten. No hable usted mal del Sargento,
que es un hombre muy honrado:
Yo sé bien quien es usted,
y he ponerlo mas manso
que una obeja.

Poenc. Mi Teniente,
yo no despego los labios.
Vamos , usted es el cuchillo
y yo la carne ; me cillo;
pero la verdad sea dicha,
yo soy hombre que no ando
en malos vicios. No niego,
que suele tentar me el diablo....
y luego como de chico
he sido tan inclinao
á unas aguas.... ya se ve,
quando yo veo un buen garbo....
vaya me derrito : Huy ! sobre
que no puedo remediarlo:
no nació yo para monja,
si por mí yo soy muy manso;
mas ya se ve , yo me encelo,
y como tengo esta mano
tan pesaa.... vaya , soniche;
ya en adelante soy un santo.

Tenient. Pues yo haré que desde ahora
purgue todo lo atrasado:
ponga usted en el calabozo

á ese hombre.

Cabo. Ea vamos

Señor Poenco. **Poenc.** Por fin,
Señora Lora , no ha bastao
quanto he dicho que me vea
por un frijon encerrao.

Curr. Melitar basta de chanzas.

Tenient. Líévelo usted saca trapos.

Poenc. Vamos allá. La prision
se ha dicho siempre mi cabo
que se hizo para los hombres:
y sobre too canario,
aunque yo no se escribir
alguien me hará un garabato
para el Espector , y veremos...

Pero vamos á P.lacio

Cabo de esquadra.... churrus,
siempre lo paga el Soldado....

Lor. Señor Teniente con que
se queda riendo el Cabo?

Tenient. Si él lo hizo sin querer,
como puedo castigarlo.

Tom. Yo me alegro de que vaya
el Señor Poenco al quarto
de los bichos : vamos Curro,
que ya le ha costao caro
el llamarte á tí frijon.

Curr. Mira muger que no gasto
chanzas pesaas.

Tom. Mi Teniente
agradecida.

Tenient. Cuidado
con no volverse á meter
con ese hombre.

Tom. Es muy trasto
y muy feo'e : Jesus !
ya que me llevára el diablo
que fuese en coche : ven Curro
que sangre de oro.

Curr. Vamos.

Todos Pidiendo todos rendidos
perdon de defectos tantos.

F I N.